

Militantes de los primeros años '70: una mirada desde el concepto de generación¹

Cristina Viano²

Resumen: Desde distintas miradas se ha intentado capturar la extraordinaria experiencia colectiva de activismo político y social de los años '60 y '70 que agitó a Argentina. En este trabajo intentaremos, a partir de un conjunto de entrevistas en profundidad y de historias de vida de mujeres y varones que desplegaron su militancia al interior de distintas organizaciones de la nueva izquierda marxista y peronista, de adentrarnos en esa experiencia a partir del prisma que nos provee el concepto de generación.

Palabras Claves: Militantes- Generación- Nueva Izquierda

Abstract: From different points of view it has been attempt to seize the extraordinary collective experience of political and social activism which stirrep up Argentina in1960s and 1970s. In this paper, through a group of profound interviews and life stories of men and women who deployed their political activism whitin various organizations which belonged either to marxist or peronist new- left, we will try to penetrate into that experience making use of the perspective provided by the concept of "generation".

Keywords: Militants – Generation – New Left

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia realizadas en la Universidad Nacional de Tucumán en el año 2007 en la Mesa "Historia Oral, conflictos sociales y política, 1969 -1983".

² **Cristiano @ arnet.com.ar**

Escuela de Historia/Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS)- Universidad Nacional de Rosario- Argentina.

“Quien alguna vez comenzó a abrir el abanico de la memoria no alcanza jamás el fin de sus segmentos, porque ha descubierto que puede desplegarse y que la verdad reside entre sus pliegues”

Walter Benjamin

I- Desde distintas claves se ha intentado capturar la extraordinaria experiencia colectiva del activismo político y social de los años '60 y '70 del siglo XX que emergió en Argentina en consonancia con otros procesos que se desarrollaban simultáneamente en distintos y muy distantes puntos de la geografía mundial y latinoamericana en particular. Nueva izquierda, (en singular y en plural), nueva izquierda marxista y nueva izquierda peronista, izquierda insurgente (también terrorismo insurgente), nueva oposición, izquierda revolucionaria o militancia revolucionaria (armada y no armada) son algunas de las más frecuentes. Sin embargo es otra modalidad de intervención sobre esos años la que convoca mi interés; modalidad que no es un reemplazo ni una alternativa frente a aquellas otras formulaciones sino que más bien parece indicar, nombrar y proyectar su luz sobre otros sentidos del periodo. Pero vayamos a ella sin más rodeos: me refiero al concepto de generación.

Está claro que el vocablo setentista(s) se han incorporado (también) como una dimensión caracterizadora y distintiva de esos tiempos; y ello nos remite al hecho que una nueva generación cobró protagonismo y centralidad. Ahora bien, tal caracterización ¿es acaso simplemente una indicación de temporalidad?, ¿cuales fueron las transformaciones que se produjeron en la disposición a pensar, obrar y sentir?, ¿qué aportó la nueva generación?, ¿cómo anudó y se entrelazó con las experiencias de otra/s generaciones de militantes?, es que acaso ¿podemos pensar como una unidad a los setentistas?, ¿hay fractura, continuidad, lazos persistentes entre los sesentistas y los setentistas?, y también - anticipando en parte algunos de sus rasgos mas notorios- ¿que hizo que esa generación no fuera escéptica, sino rebelde frente a lo que le había sido legado, frente a aquello en lo que estaba inscripta?³ .

Intentaré responder a estos interrogantes desde el particular prisma que provee la historia oral y para ello recurriré a un universo de entrevistas en profundidad (algunas con re-pregunta posterior) realizadas en un marco de tiempo amplio⁴. No es

³ Tomo este interrogante (prestado) de Jacques Hassoun. Ver del autor *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1996.

⁴ Este proceso que se inició tibiamente hacia 1995 y que desde hace unos pocos años se ha intensificado, se dirigió en una larga primera etapa a recoger relatos sobre los años '60 y '70 con un claro predominio de las y los militantes de la nueva izquierda peronista, principalmente del Gran Rosario. Actualmente este marco se ha visto desbordado por el propósito de reconstruir distintas culturas militantes no solo desde entrevistas en profundidad sino desde historias de vida.

ocioso aclarar que este texto está escrito desde ciertas preguntas y preocupaciones que no siempre estuvieron presentes en las matrices con que muchas de las entrevistas fueron realizadas; de hecho en ocasiones la generación se dio por supuesta, como un dato dado de las experiencias que se estaban explorando. Por tanto las páginas que siguen comportan fundamentalmente un ejercicio de relectura y reinterpretación de los relatos que se fueron construyendo conjuntamente con las y los entrevistados y tienden, asimismo, a confirmar el carácter potencialmente abierto que supone la práctica de la historia oral.

II- Para abordar la problemática planteada cuento con un conjunto de entrevistas que recorren un arco etéreo que comienza con quienes nacieron en los años '20 y '30 del siglo que dejamos atrás y que comenzaron a militar en el periodo abierto con el derrocamiento del peronismo en 1955 o bien durante el frondicismo. Pero el grueso de mis entrevistadas/os nació en el período comprendido entre los años '40 y mediados de los '50 y son quienes comenzaron a militar (mayoritariamente) cuando la década del '60 casi concluía. Las y los militantes entrevistados son peronistas de la resistencia, comunistas y trotskistas, pero principalmente quienes conformaron el amplio y heterogéneo espectro de la nueva izquierda peronista (PB, FAP, Montoneros y Sabino Navarro) y en mucho menor medida de la nueva izquierda marxista (PRT/ERP)⁵. En el conjunto hay un claro predominio de militantes de base (con y sin participación en la lucha armada), pero también algunos reconocidos dirigentes políticos y sindicales⁶. Y en relación a sus inserciones: trabajadoras/es fabriles y de servicios, estudiantes, profesionales y artistas plásticos.

A los efectos del enfoque escogido es necesario apuntar que la generación no remite a una determinación biológica sino más bien a una disposición a pensar, sentir y obrar de un modo semejante. Este primer señalamiento, imprescindible para iniciar un camino de análisis, reclama sin embargo ser puesto en diálogo pero también en tensión con las influencias y afinidades que llevan a lo intencional y activamente buscado por cada generación históricamente constituida, pero también con lo recibido y lo padecido por ella⁷. La historia oral es una aliada insustituible para esta exploración ya que a través de los relatos que recogemos ponemos en juego no solamente dispositivos de la memoria sino también una reflexión sobre si mismos de nuestras/os testimoniadas; es precisamente por esta razón que los relatos deben ser entendidos como verdaderos instrumentos que nos aproximan a la problemática de la

⁵ Más recientemente he comenzado a trabajar con historias de vidas de Madres, y retomo de sus relatos algunos fragmentos donde hablan de sus hijas desaparecidas.

⁶ He optado por designar a las/os testimoniadas en forma diferencial: en algunos casos usando sus nombres y apellidos (en la medida en que cuento con sus autorizaciones) y en otros casos (la mayoría) indicando su pertenencia y derrotero.

⁷ Ha sido una línea de pensamiento abierta por Karl Mannheim quien ha insistido en esto. Paul Ricoeur siguiendo esas huellas ha llamado la atención sobre la tensión entre innovación y herencia. Ver Mannheim, K; "El problema de las generaciones", 1928 y Ricoeur, Paul; *Tiempo y Narración*. Tomo 3. Cristiandad, Madrid, 1987. págs. 794 y siguientes.

identidad, y no solamente como proveedores de facticidad, limitados a una mera función informativa. Es en ese poner en juego las identidades donde aparecen en un primer plano las vivencias (propias) como unidad de una totalidad de sentido donde interviene una dimensión intencional que se destaca del flujo de lo que desaparece en la corriente de la vida ⁸. Vivencias desde las cuales pretendo acceder a pensar el devenir generacional.

III- Las preguntas por el descubrimiento de la política y el comienzo de la militancia han estado presentes en todas y cada una de las entrevistas. Las respuestas generadas y los recuerdos convocados se han desplazado por distintos tópicos, referencias y lugares. Veamos algunos casos: el de un dirigente sindical peronista, un militante trotskista y una militante del partido comunista. Los tres asomaron a la vida militante en los años '50 después del derrocamiento del peronismo.

1- " ... la Resistencia, ahí comencé yo, ya había caído el peronismo, yo no viví la etapa del peronismo como gobierno, yo comencé a actuar ya te digo en noviembre del '55, el golpe fue en septiembre, así que mi experiencia... yo venía de una familia de hermanos, de mi madre, que era una inmigrante que había... peronistas, pero no tenía conciencia de la política, yo vivía otro... yo era muy deportista, más o menos con alguna posibilidad que después se frustró, así que mi experiencia fue del peronismo como la Resistencia. Y bueno, en el '59 hubo elecciones en todos los sindicatos y nosotros nos presentamos con una lista y yo fui elegido por el conjunto de los compañeros para encabezar la lista del sindicato, yo tenía 22 años... en el '54 había hecho el servicio militar, tenía 23 años y medio, y lo más importante de eso es que nosotros asumimos, en ese tiempo las elecciones eran en enero y asumimos los primeros días de enero, el 17 de enero creo, y era un sábado cuando nos pusieron en funciones el interventor y el lunes se desató, que creo que fue el 21 de enero, la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, así que bueno, no hicimos más que sentarnos que ya estábamos peleando, yo tengo todos los comunicados de esa fecha, aquí había un fuerte grupo de compañeros que tenían esa experiencia anterior que yo les contaba, todos habían salido de una escuela, muchos habían ingresado en la universidad, así que había un nivel intelectual bastante bueno, no eran, y esto no va en menoscabo, gente que recién se asomaba en la lucha sindical por una cuestión... aquí había todo un contexto de trabajo previo ..."⁹.

⁸ Esta palabra se difundió (erlebnis) en la lengua alemana en los años '70 del siglo XIX como un eco de la literatura biográfica. Su término de base (erleben) ya era utilizado en tiempos de Goethe con un doble matiz; el de comprensión inmediata de algo real, en oposición a aquello de lo que se cree saber algo pero a lo que le falta la garantía de una vivencia propia y el de designar el contenido permanente de lo que ha sido vivido. Ver al respecto Arfuch, Leonor; *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE, Buenos Aires, 2002. Pags 35/36.

⁹ El testimonio es de Héctor Quagliaro y fue recogido en el año 1999. Dirigente sindical, promotor de la CGTA en Rosario, secretario general de ATE en los primeros años 70, actualmente en la CTA.

2- P: Eduardo, usted militaba en algún... ¿Qué experiencia política tenía?

R: Claro, yo estaba en el PST. Yo vine... eh... mi trayectoria es sindicalista, yo estaba eeh... era peronista en mi época joven, después me hice de izquierda.

P: ¿Cómo fue eso?

R: Y aquí hubo una discusión muy grande del rol del peronismo, si el peronismo había sido progresivo o no, ya en el año '55, '60, antes, antes de que cayera Perón estaba esa discusión en toda la izquierda. La izquierda acá cometió el gravísimo error de, de ir contra el peronismo, tanto en el '45, cuando apoyó a la fórmula Tamborini-Mosca, a la Unidad Democrática y después en el '55 al golpe de estado. El PCR y toda esa camada de grandes importantes dirigentes estudiantiles, sobre todo, ¿no? del Partido Comunista que era muy fuerte... El Partido Comunista dominaba, en la época de Perón, dominaba casi todo el movimiento obrero, porque ellos venían de ganar una gran huelga que fue la huelga de la construcción del año '36, como un año duró la huelga y ahí surge la CGT. La moderna CGT surge de esa huelga, del apoyo, de la solidaridad a la huelga de la construcción surge la CGT y ellos dirigían, junto con los anarcos dirigían todos los frigoríficos que era la industria más importante de exportación, Lucas Domínguez, el del P.C. ¿cómo se llama? que después en el '45, en el '45 él pide levantar la huelga para mandar carne a... a... a... porque el P.C. tenía la política de apoyar a Estados Unidos contra el fascismo a escala mundial, entonces proponen no seguir la huelga por el aumento de salario y, este... levanta una huelga inmensa que había en los frigoríficos para que se pudiera embarcar la carne y fuera a Inglaterra, ¿no? Que a mí entender, por eso Argentina es neutral, porque es cierto que Perón era del GOU, bien profascista, eso es parte de la historia ...

P: Y usted cuándo empezó, digamos, a sentirse tentado por los planteos de izquierda?

R: Cuando estaba adentro del peronismo, pero en la resistencia peronista.

P: En el período de la resistencia.

R: Claro... y muchos sectores de izquierda, muchos no, pocos pero importantes que hicieron una interpretación distinta del peronismo, entonces se quedaron dentro del peronismo, es decir, hicieron entrismo, se metieron adentro del peronismo, sobre todo en las organizaciones sindicales. Entonces cuando empecé a militar en el, en el, en el... en realidad yo empecé a militar a los diecisiete años que era delegado en la fábrica del vidrio, ahí en la Av. Pavón, en Avellaneda ... "Cristaluz", la más grande fábrica del vidrio. Trabajábamos como 4.000 obreros, trabajábamos. Y como nadie quería salir de delegado...estee... me fraguaron la edad, yo tenía que tener 18 años y yo tenía 17, trabajaba de pibe y salí delegado por eso. La

primera vez que fui. Y entonces me llamaron y acepté. Y ahí me relacioné con lo sindical y con lo político. Porque era toda gente peronista que trabajaba en la clandestinidad, en la resistencia. La resistencia se llama del '55 al '57, '58 ¿no?¹⁰.

3- " ... a mí me parecía que el sueldo no alcanzaba, me parecía que era justo salir a la huelga y saqué a toda la gente, la gente me siguió, ... Y entonces el sindicato que era peronista rabioso, yo antiperonista ... yo preguntaba cosas, preguntaba...y ellos creyeron que yo era peronista ... Yo no sabía que era (ser) comunista, que era (ser) radical, no sabía nada, porque nunca había tenido militancia. Las costillas, me clavaron los codos en las costillas, patadas en los tobillos, era algo que yo no entendía. ... Entonces fui y la hable a la muchacha que es Lidia C. que todavía está viva. Entonces le digo- Yo estoy de acuerdo con lo que vos dijiste-, -si yo ví que vos votaste...me llamo la atención que vos estabas en el grupo de ellos y votaste a favor y que te hicieron?-, -Y me pegaron - le digo - Y vos por qué votaste a favor mío?-, -Y, porque me interesa lo que vos dijiste, porque yo estoy de acuerdo con vos.-, - Y pero yo soy del Partido Comunista-, -Bueno, yo me quiero afiliar al partido Comunista. Y me afilié al partido".¹¹

De los relatos retomo algunos aspectos: en los dos primeros la militancia comenzó en años tempranos, sin embargo esa característica aparece naturalizada, no hay una reflexión sobre ello, es solo algo más que se cuenta; y mas aun en el primer caso este señalamiento no aparece acompañado por ningún atributo. En el segundo ("pibe" o "fraguar mi edad") tampoco, sin embargo el "(yo) era peronista en mi época de joven" tiene otra connotación que indica mas que su evolución etarea su transformación en términos político-ideológico del peronismo al trotskismo y (aventuramos) que ello implicó para él un proceso de maduración en términos de su propia experiencia. El tercer relato se sitúa en el año 1959 y se distancia de los anteriores ya que para entonces la protagonista tenía 33 años. La similitud está dada en que todos comenzaron a militar desde una conflictividad que se planteaba en el mundo del trabajo.

¹⁰ El derrotero militante de Eduardo Espósito estuvo signado por el desplazamiento político que lo llevó del peronismo al trotskismo. Vinculado a la vertiente que animaba Nahuel Moreno tuvo participación en el PRT-La Verdad, luego en el PST y ya en los años '80 a la vuelta de su exilio latinoamericano en el MAS, como parte de la dirigencia nacional. Durante los últimos años y hasta su fallecimiento en el 2008 militó en el seno de la CTA. (Entrevista, año 2000).

¹¹ Herminia Severini es una Madre de Plaza de Mayo que ha recorrido un largo camino de militancia sindical, partidaria y luego en los organismos de derechos humanos. Con alto protagonismo y visibilidad nadie ha definido su actual militancia mejor que ella: "soy una madre sin partido ni organismo" suele decir. Al respecto puede consultarse Viano, Cristina; "Mujeres y movimiento sociales: un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida" en AA.VV.; *Historia oral y militancia política en México y Argentina.*, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/ Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

Hay otro elemento para destacar. Cada relato está inscripto en una historia singular (biográfica) pero atravesada y situada en un marco más general de la que forma parte, a la vez que actúa transmitiendo un pasado, un legado específico y distintivo. Es depositario de una herencia y una historia con la que puede construir lazos y tender puentes¹²; ello es muy visible en el relato de Héctor Quagliaro (los compañeros que venían de una experiencia anterior) pero también en el Eduardo Espósito aunque en una dirección diferente; ya no se trata de tender un puente de continuidad sino de marcar las diferencias con las experiencias del partido comunista y lo que ellas habían significado en el marco de la izquierda. En el caso de Herminia Severini el pasaje a la militancia y la asunción de una identidad político/partidaria fue definitiva la presencia de otra mujer, una compañera de trabajo. Su decisión cobró forma en el marco de una huelga y no parece haber sido producto de una larga meditación sobre qué significaba hacerse comunista; más bien medió como elemento de significación un profundo antiperonismo en gran medida influido por una persistente prédica paterna.

IV- La edad aparece en el mundo contemporáneo como uno de los ejes ordenadores de la actividad social; vinculados a ella lo hacen un conjunto de categorías clasificatorias (infancia, juventud o vejez) que expresan construcciones específicas que deben ser pensadas desde registros epocales y clivajes socioculturales; ello refuerza la idea que “la generación” no es meramente una condición de coincidencia etarea. La palabra juventud precisamente conduce a un marco de sentidos: al hecho generacional, a ser socializado con códigos diferentes que incorporan nuevos modos de percibir y de apreciar¹³. Al decir de Mannheim¹⁴ el problema de las generaciones atenta (satisfactoriamente) contra la linealidad del tiempo histórico y se convierte en un tiempo interior puramente cualitativo, no mensurable.

La emergencia de la “juventud” como sujeto fue uno de los síntomas del proceso de modernización cultural y social que atravesó y sacudió a la Argentina (en sintonía con procesos internacionales) renovando los contenidos y las formas de la sensibilidad colectiva. En consonancia con ello, a fines de los años '60 se produjeron procesos muy peculiares: a una intensa y masiva participación colectiva se yuxtaponía

¹² Claro está que esto no remite a una invariante histórica sino que más bien debe pensarse como una posibilidad; en la actualidad las viejas tradiciones obreras o militantes parecen estar huérfanas de referencias finales, una generación puede encontrarse sin poder transmitir nada a otra y sin poder recibir nada. Un desarrollo muy sugerente de esta problemática puede encontrarse en Hassoun, Jacques, *op cit*, pags. 25, 26.

¹³ Ver al respecto Margulis Mario (editor) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

¹⁴ Bajo esta perspectiva cualitativa es que el autor sostiene que cada generación forma a partir de sí misma una entelequia propia y no es sino a través de ella como se convierte en una unidad cualitativa, hilo indispensable para el conocimiento de los movimientos políticos y sociales. Ver Mannheim, K; *op cit*, pag 33.

un incremento exponencial de la participación política de las mujeres y un alto protagonismo de trabajadores y estudiantes universitarios; una característica común la constituía la franja etarea en común ya que la mayoría eran menores de 30 años.

El testimonio que sigue, de la artista plástica Graciela Carnevale, (y al que me he permitido citar extensamente) está escogido por varios motivos: por su condición de bisagra “entre” y por iluminar aristas del periodo que son inaugurales en un conjunto de sentidos.

“ ... a principios del '67 un salón propiciado por canal 3 también ahí se hace otro manifiesto que se llama algo así como "Cuando se intenta dar oxígeno a una pintura que hace tiempo ha muerto" allá se le da con todo al jurado ... se le dice de todo, se empieza a cuestionar el statu quo del campo cultural, se le da con todo, es decir esta es mi visión: la cuestión empieza con un enfrentamiento dentro del campo cultural, cuando hice el seminario ahora con Silvia Delfino ... cuando con (Raymond) Williams el trabajo de arte y política paso a paso lo que plantea, nos pasó a nosotros, porque si vos ves los manifiestos es paso a paso lo que nos pasó a nosotros es netamente un enfrentamiento en el campo cultural a la misma burguesía pero en el campo cultural, el enfrentamiento político viene después, todo el año 67 se iban haciendo exposiciones donde se apuntaban lenguajes mas experimentales, mas relacionados con la vanguardia se armaban discusiones sobre arte mas relacionado con lo que pasaba a nivel internacional, se armaban discusiones sobre arte, sobre el tipo de obra una cosa bastante movilizadota (fue) la cuestión de Tucumán Arde fue como decirte fue el planteo que viene después de la obra fue la culminación de un proceso de toma de posición de un intento de ir creando una nueva estética es la culminación del proceso y del grupo cuando queremos hacer una evaluación y ahora que lo único que quedaba era hacer una obra que superara Tucumán Arde. Y ahí se empiezan a ver ... a mirarse las diferencias partidarias, ideológicas de la gente ahí se ve que se va acercando al peronismo o a la izquierda o sea que esa aparente cohesión ideológica, ahí empezaba a .hacer crisis y digamos que ... había planteos que había que seguir trabajando en el campo cultural y planteos que había que seguir rumbos políticos. Es decir algunos defendían el campo específico y otros decían que ya no había alternativas y había que meterse en alguna militancia ...

En esta etapa del 68 para nosotros el campo específico, para nosotros el arte era hacer política, era la cosa mas innovadora mas de quiebre hasta todo donde todo esto era posible? y la vivencia después es que todo esto fue absorbido por el campo político todo el mundo abandonó el campo cultural ...

P: Que hiciste después del 68?

R: intentamos el grupo grande se dividió en subgrupos la cosa estaba ya tan planteada de compromiso con el grupo, que teníamos ciertas normas, moral nadie quería presentarse al salón entonces planteamos que el grupo se disuelve que quedamos en libertad de hacer lo que cada uno quiere...

P: El grupo como se llama?

R: Se conoce como el grupo Tucumán Arde, o Grupo de Rosario no tiene nombre ahí el grupo se termina, yo sigo trabajando con Juan Pablo (Renzi), con (Eduardo) Favario a nivel mas afectivo, que seguí yo haciendo? por un lado lo tengo bastante borrado por un lado... (silencio)

P: Te hago una pregunta, antes vos decías la discusión entre la izquierda y el peronismo, pero que pasaba con la lucha armada? (silencio... mucho)

R: Antes de Tucumán te diría que no después de Tucumán empieza a aparecer, en los subgrupos porque recién en el 68 fue lo de Taco Ralo, te acordás en la muestra de acá aparece el cartel de lo de Taco Ralo a favor de los combatientes de Taco Ralo, de los patriotas de Taco Ralo, que fue un cartel que trajeron los de Buenos Aires, que generó mucha discusión, acá nunca se había discutido eso después los grupos o el grupo donde yo estaba se discutía con los que seguíamos manteniendo relación adheríamos, yo ..."

Graciela¹⁵ ingresó a la universidad a fines de los '50 y concluyó su carrera a principios de los años '60; no obstante es muy sugerente señalar un aspecto que ha pasado inadvertido en el itinerario no solo personal sino del grupo Rosario: su "contraformación" se gestó fuera de la matriz universitaria que seguía anclada en cánones muy conservadores. Su testimonio marca el pasaje de la búsqueda de transformación del campo del arte a la militancia política, aunque ello no puede analizarse meramente como un pasaje y en términos de sucesividad o absorción de un campo por otro, sino que para GC su experiencia en el campo del arte es *también* una forma de militancia aunque ésta, al menos colectivamente haya mostrado sus límites en 1968 con la experiencia que marcó tanto el momento de máximo desarrollo del grupo como su fin. Realizar una producción colectiva más fuerte, más audaz y creativa que Tucumán Arde parecía una operación imposible; allí muchos de los integrantes del grupo de vanguardia de Rosario encontraron los límites y no volvieron a producir arte nunca más; otros retomarían el camino del arte solo muchos años después, en los '80/'90. La preocupación de esta vanguardia pasó decididamente a ser la realidad social y política y el lugar de la plástica fue redefinido radicalmente; ya no se proponía la transformación de su propia estructura sino de la realidad misma. El arte no podía distraerse interpretando lo real sino que su verdadera tarea era modificarlo. El camino

¹⁵ Ella había concluido sus estudios en Bellas Artes en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad Nacional del Litoral en 1963. En el caso de Graciela y otros miembros del grupo Rosario se habían convocado en torno a un militante del MALENA (el poeta Aldo Oliva) para estudiar a Marx en la primera mitad de los 60. Entrevista, 2000.

de la militancia al interior de las distintas organizaciones que estaban surgiendo fue una opción para otros de sus integrantes¹⁶.

Pero hay otros aspectos para señalar. Cuando en Noviembre de 1968 se llevó a cabo la experiencia de Tucumán Arde¹⁷, ella estuvo íntimamente vinculada a una vertiente sindical donde hacia principios del 1968 se habían organizado sectores antiburocráticos y antidictatoriales: la CGT de los Argentinos. La muestra/ denuncia se realizó en el local de la CGTA en Rosario y estaba planeado continuarla en la Federación Gráfica Bonaerense (sede de la CGTA nacional) pero la policía la clausuró inmediatamente, ya conocedora de las importantes repercusiones que ella había tenido en Rosario. La vinculación con los trabajadores y sus organizaciones es un aspecto a destacar entonces, más no el único. El debate izquierda/peronismo y lucha armada se hace presente y marca fronteras. También han hecho su aparición las referencias internacionales; pero no una tibia aparición, lo han hecho con mucha fuerza y se han convertido en fuentes de inspiración para los jóvenes de los años '60. Este elemento no está presente en los relatos de quienes comienzan a militar en la etapa previa, al menos no tiene la centralidad y la intensidad que adquieren aquí.

Las experiencias contestatarias y/o revolucionarias que se desarrollaban más allá de las fronteras nacionales constituyeron una fuerte marca para todas las organizaciones y las y los militantes del periodo. Podemos encontrar un elemento común en la sensibilidad y en la disposición activa de apertura a un mundo que pregona la necesidad de transformarse y mostraba la voluntad de hacerlo¹⁸.

¹⁶ Eduardo Favario, quien se sumó al PRT/ERP y fue asesinado en 1975, aparece en el relato de Graciela con un peso enorme; *el* es el caso que expresa ese pasaje del Grupo Rosario. Su obra de ese año 68; una acción de clausura de una galería fue una anticipación de su breve derrotero posterior. Cuando el público llegó a ver "la obra" se encontró con el local cerrado, con la puerta cruzada por bandas de clausura y con la indicación de ir a otros lados de la ciudad. El montaje de Favario intentaba graficar la censura impuesta por la dictadura y expulsar al público del lugar tradicional reservado al arte para lanzarlo a otro espacio más imprevisible e inmanejable: las calles de la ciudad.

¹⁷ Tucumán había sido elegido como tema central por constituir la representación más paradigmática de las políticas económicas excluyentes de la dictadura instalada en 1966. La muestra denuncia se preparó a través de una serie de viajes de artistas rosarinos y porteños, con el propósito de interiorizarse plenamente de la situación que vivían los trabajadores, obtener documentación y establecer contactos con distintos sindicatos como la FOTIA o el gremio docente. La obra se propuso un efecto mediático importante y adelantado para la época. A la sistemática y deliberada desinformación del gobierno y los medios de comunicación sobre la realidad tucumana opusieron una estrategia contrainformacional, que alimentada por los estudios de un conjunto de economistas, sociólogos, periodistas y fotógrafos, les permitió impactar a la opinión pública haciéndole conocer la difícil situación tucumana. Según la CGT de los Argentinos fue una *"Exposición de artistas, realizada colectivamente por 40 creadores ... que buscan un arte nuevo que se dirija a los trabajadores y que muestre los angustiosos problemas que agobian a la Argentina (...) el arte niega radicalmente este modo de vida y dice, hagamos algo para cambiarlo, el arte no está a la venta y no produce sino reflexión, dolor y conciencia"*. Semanario CGT N° 31, 1968.

¹⁸ Este aspecto que resulta muy visible en el conjunto de las entrevistas realizadas reclamaría indagar sobre los modos en que se recibieron las distintas influencias y como se procesaron al interior de las distintas organizaciones; tarea indispensable sin dudas, pero que no es posible desarrollar aquí.

Esos vientos que soplaban hacia fines de la década del '60 consolidaron tendencias que ya se venían perfilando; las clásicas teorías provenientes del marxismo, el nacionalismo y el cristianismo radicalizado eran fruto de intensa renovación, pero también exhibían una notable capacidad para articularse. Esta situación de articulación y encuentro entre tradiciones tan diversas puede advertirse claramente en el siguiente relato

"yo me había hecho un collage grande, en esa época estaban de moda los collages ... me había conseguido una cartulina grande, por ahí se hacía con recortes de diarios y en ese collage tenía al Che, a Fidel, a De Gaulle, a Cohn-Bendit, a Evita, a Perón, era una mezcla entre lo que en ese momento nosotros considerábamos las terceras posiciones revolucionarias, de cambio, se reivindicaba mucho eso de la imaginación al poder, aparte en ese momento el viejo Perón lo reivindicaba totalmente a todo eso"¹⁹.

La religión se conjuga con la política directa e íntimamente; más precisamente el cristianismo con el peronismo y el marxismo. Verónica B lo define diáfanoamente:

"Yo creo que el evangelio como toda cosa está construido de opresión y liberación, la elaboración del evangelio es, si querés encontrar la liberación la encontrás y si querés encontrar palabras de opresión también las encontrás... no es neutro, lo que pasó que en esta época fue tal el bagaje, diríamos, de interpelación de nueva teología que se descubrió esa parte y la descubrimos nosotros jóvenes ... evidentemente que esa prueba del evangelio se dió conjuntamente con una construcción social de propuesta política que se unió, es decir, vos no podías desde esta vertiente que yo vengo de una teología de la liberación, de una construcción social de transformación sin haberlo unido con un peronismo porque el peronismo estaba ahí en el pueblo y también cuando entrabas a estudiar con un marxismo porque estaba la síntesis ahí, o sea a nivel de proceso de descubrir en la práctica... estaba todo expuesto pero por construir ya estaba como un marco referencial donde eso estaba, nos contenía, no éramos delirantes, yo te estoy hablando de un cristianismo de un marxismo porque yo me acuerdo que nosotros... esos curas y esas monjas también andaban por esos lados de búsquedas y te posibilitaban cierta literatura marxista y quizá nosotras porque éramos todo un grupo de chicas, quizá lo que hacíamos era un reduccionismo era juntar, porque que quiere el marxismo quiere el comunismo y que quiere el evangelio liberador quiere el comunismo y que vivamos todos, este agrega una cosa y este lo hace desde lo económico, entendés era todo una cosa, no hubo drama, no hubo dramas intelectuales ni teóricos, estaba todo planteado, lo único que había que implementarlo y trabajarlo, juntarlo"²⁰

¹⁹ Entrevista a militante UEL/PB luego JTP, 1999 y 2001.

²⁰ Militante de la JP, actualmente militante feminista.

V- Designar una identidad colectiva supone marcar un territorio, sus fronteras y las relaciones con los “otros”, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; pero en ese camino se conservan o rechazan y se modelan o asimilan las experiencias pasadas vividas por otras generaciones. Es decir que se van definiendo las relaciones con el pasado y particularmente con ciertos pasados. La trama de redes interpersonales genera efectos decisivos; es allí donde se produce el surgimiento de nuevos significados en torno a la condición de jóvenes que supone también un proceso de autoconciencia en el cual la radicalización en la adhesión a símbolos prohibidos o nuevos y una cultura contestataria resignificada en distintas condiciones establece una creativa situación de reciprocidad entre renovación e innovación, entre continuidad y cambio, entre ruptura y conservación de la tradición. El encadenamiento entre generaciones remite a este plano y de hecho no es algo que inevitablemente se produzca; hay experiencias donde explícitamente hay un corte y una sospecha depositada en las generaciones anteriores²¹. No parece haber ocurrido esto en la experiencia de las y los militantes de los años ‘70, por lo menos en el espacio de la uela izquierda peronista²².

Algunos autores han sugerido incluso que en el auge de movilización y participación que se produjo en el país entre 1969 y 1975 se dieron cita al menos dos generaciones: una que provenía de la resistencia y la de quienes eran jóvenes en los años del posfrondicismo²³. Pero pensemos esto desde el ángulo que nos provee el siguiente relato.

“ ... hagamos una pregunta concreta: ¿qué otra cosa produjo en este país tan meteóricamente tanta acumulación de materia gris, de jóvenes, de gente, que no fuera la guerrilla? En este universo, las FAP están dando vueltas ahí como una cosa que está, como que en realidad, hacen un par de operaciones, participan en alguna operación, pero lo que estaba sucediendo es que había un replanteo dentro de las FAP, en el sentido de trabajar políticamente a nivel de la clase trabajadora. Esta idea tiene incidencia también directa de todos estos tipos que participaban en la CGTA, que vienen de la Resistencia, y estos intelectuales, que plantean el tema de la clase, el tema de la clase que era declamado, acá aparecía con una fuerza

²¹ El slogan circulante en el movimiento estudiantil de los sixties en EE.UU. (“Desconfía de quien tiene mas de 30”) es indicativo de la ponderación negativa que se realizaba sobre las anteriores generaciones por su colaboracionismo con el maccartismo.

²² Quiero aclarar que no estoy en condiciones de ampliar esta afirmación al resto de la nueva izquierda; ello permanece en forma de pregunta aún.

²³ Ello ha sido planteado por Juan Carlos Torre y retomado por Cristina Tortti. Unos habrían aportado la política de los intereses de clase y los otros –los jóvenes- la revuelta moral; aunque estas generaciones volverían a separarse cuando Perón retornó a la Argentina. Esta interpretación traza una frontera casi infranqueable entre viejos trabajadores y jóvenes (sólo) de clase media. Ver del primero “A partir del Cordobazo” en *Estudios* N° 4, UNC, Córdoba, 1994 y de Tortti “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *Taller, Revista de cultura, sociedad y política*, vol 3 N° 6, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Buenos Aires, 1998.

muy importante, ya no era el concepto de lo popular que tenían los montos, esta idea abarcadora de lo popular, acá había un problema de clase, ... el tema de la burocracia en el peronismo es un tema que para los recién llegados, los Montos, era un tema menor, pero para los que venían peleando desde el 55 era un tema de la puta madre, porque cada vez que uno construía algo, entre los vaivenes de Perón, que se apoyaba alternativamente acá y allá, y el poder del aparato sindical, terminaba siempre con que lo que vos construías hoy mañana se te desarmaba, por hechos que no tenían que ver con vos, tenían que ver con hechos que manejaban desde otro lado. En medio de este auge revolucionario, empieza a pesar en la parte de la militancia que tiene casi este origen, empieza a pesar el tema de la burocracia y el famoso tema de las organizaciones independientes de la clase trabajadora y del pueblo, que era el slogan de las FAP, que ahí nos mete en una parte del Peronismo de Base ... entonces se da lugar a la creación del PB, que ya nace con ese slogan, si se llamaba de base se suponía que había una estructura, una superestructura y que había un enemigo que era la burocracia”²⁴.

Destaquemos que si bien se señala a las organizaciones armadas como el espacio más convocante a la hora de sumar jóvenes voluntades (*los recién llegados*) es prioritario el “enlace” que se establece con las experiencias precedentes (*“los que venían del 55, de la CGTA”*), porque son esas experiencias o más bien el peso de esas experiencias las que definen las líneas políticas y de acción que se asumen en otros espacios de la nueva izquierda peronista, como el Peronismo de Base. Pero esto podría sugerir que la lucha armada no tiene raíces donde filiarse. Nada de eso; en distintos relatos aparecen las huellas y los caminos que hacen notoria la *intención* de marcar los rastros de continuidad organizativa y cultural con las experiencias precedentes. (*“el joven de los '70 no inventa la lucha armada, no inventa los caños o las bombas...”*²⁵). Esta intención tal vez pueda vincularse a la necesidad y la búsqueda de legitimación del camino escogido, y ello en parte se forja en la articulación a ciertas prácticas e ideas sostenidas en el pasado mas cercano o mas lejano.

Es un dato de la realidad que las experiencias contestatarias del mundo de los años '70 no estuvieron constituídas sólo por jóvenes. Aquel presente histórico estuvo conformado por una trama social que resultó de la interacción de los miembros de por lo menos dos generaciones, aunque la contribución mayor la realizó la más nueva de ellas²⁶. No obstante otras cuestiones vinculadas al hecho generacional reclaman nuestra atención; me refiero a la clase social y al género, en la medida en que distintos imaginarios (y también los mayoritarios enfoques realizados por las ciencias sociales)

²⁴ Se trata de un militante de UEL/PB, nacido en 1950 en el sur santafesino, que pasa muy brevemente por la universidad, donde comienza a militar y luego se proletariza en forma permanente.

²⁵ Tomado de entrevista a militante Montonero. Año 2004.

²⁶ Podría ser de utilidad el concepto de coetaneidad introducido por Agnes Heller para remitir a aquellos contemporáneos que comparten el mismo presente histórico, en tanto “estructura cultural en cuyo interior nos encontramos”. Ver de la autora *Teoría de la Historia*. Fontamara, México, 1993. Pag.48.

han identificado a los jóvenes “setentistas” como parte de la clase media casi exclusivamente²⁷ y desde perspectivas que invisibilizan la presencia y participación específica de las mujeres²⁸.

El siguiente testimonio ilumina el problema de clase; mostrando que el proceso de politización y radicalización no estuvo limitado a ese contorno tan difuso que traza la clase media; aunque la pregunta que se impone es porque si el fenómeno de agitación *también* y de modos muy significativos alcanzó a las y los trabajadores de la época se fundó una persistente memoria que resulta excluyente en términos sociales.

“... había alguien que era un viejo, que tenía 32 años, claro te imaginas que nosotros todos de 21, 22, 23 ... pero ante la gente teníamos que dar otro tipo de imagen, bueno, está bien, los muchachos sí, pero hay otra gente que es mas grande, que es mas vieja, que está en otro lado, somos demasiado pendejos para agarrar un sindicato. Entonces ponemos al viejo al frente que tenía un poco mas de imagen de viejo, tenía unos años mas que nosotros, lo ponemos nosotros, pensábamos por lo poco que habíamos conversado que se rescataba... hablaba, tenía buena oratoria, aunque a lo mejor no los elementos teóricos que llegó a tener después el sindicato petroquímico, era un hombre que estaba en mantenimiento mecánico, con otro tipo de formación mas elemental... hoy es el actual secretario de trabajo de San Lorenzo, Antonio Diez, que debe tener ahora 60 años. Pero en ese momento lo pusimos nosotros, vamos a las elecciones...”²⁹.

Volvamos el llamado de atención acerca del hecho que para pensar en las relaciones inter e intra generacionales resulta imprescindible introducir la variable género. Y si pensamos en ella, o mejor desde ella, inmediatamente se destaca que se han configurado como una relación “entre varones”, que han construido genealogías que los unen unos a otros, en tanto las mujeres aparecen sólo marginal y episódicamente, incluso en los relatos de las propias mujeres. Han sido muy pocas las militantes que han realizado un ejercicio del recuerdo distante y/o distinto de la visión genérica dominante y ello ha estado vinculado a reflexiones y prácticas militantes

²⁷ Una excepción importante a ello lo constituyen los trabajos de Pablo Pozzi. Ver *Por las sendas argentinas. El PRT/ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001 y Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider; *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Eudeba, Buenos Aires, 2000.

²⁸ Los mismos estudiantes del 68 europeo polemizaron duramente con las concepciones sociológicas de las revoluciones como meras revueltas juveniles, pero en la práctica y en el imaginario colectivo destacaron la figura del joven andrógino masculino, que estaba en contra del orden existente, era portador del futuro y confiaba en un mundo de seres semejantes que comparten un mismo tiempo. Al respecto ver Passerini Luisa; “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”); en Levi Giovanni y Jean-Claude Schmitt; *Historia de los jóvenes*. Tomo II. La edad contemporánea. Taurus, Madrid, 1996.

²⁹ Entrevista a José Luis Poles, obrero petroquímico y militante del PB. (1996). Destaco que su perspectiva es representativa de un conjunto de entrevistas realizadas con posterioridad a trabajadores del Gran Rosario.

posteriores que les han permitido revisar sus propios pasados desde otras perspectivas críticas³⁰.

Necesito destacar algo que he advertido en la escucha de mis entrevistadas/os: *somos (fuimos jóvenes) pero ... hay más jóvenes entre los jóvenes*. Hay una diferenciación en la propia generación³¹. Es interesante señalar un elemento que apareció sostenidamente en algunos relatos de militantes: la distancia dentro de la propia generación parecía agigantarse aunque solo mediaban unos pocos años de diferencia. ¿Qué hacía la diferencia? Principalmente esta estaba planteada con "los pibes" que no venían fogueados de la discusión política de fines de los '60, que eran muy chicos (casi otra generación). Los niveles más duros de disidencia los encontré entre aquellos que desarrollaban su acción en los frentes legales.

En algunos casos han destacado (refiriéndose a Montoneros principalmente) que los mandaban a ser jefes, así de ese modo la "dirección" se garantizaba el acatamiento en acciones de alto riesgo; en este marco se señaló que *"esos pibes eran más proclives a la acción y los bombazos"*³².

Otro testimonio muestra una direccionalidad semejante en el marco de un relato que intenta dar cuenta de las implicancias del año '73 y refiriendo a la historia de una estudiante desaparecida plantea que:

" ... Ella era jovencita, muy jovencita ... era del '50. Había seis, siete personas que eran nenas... nosotros éramos señores mayores de 28, 30 años, y estamos hablando de que tenían 22, 23, 21 años.

P- del '50 o sea que en el '73 tenía 23

R- *Sí claro, yo soy del '43. Yo era un viejo, yo le llevaba 7 años*".

Hasta ahora no me he detenido suficientemente en un elemento constitutivo de muchas experiencias militantes de los años '70: el de la lucha armada. La consideración que no hubo mucho tiempo para procesar ese tránsito al camino armado

³⁰ Hemos desarrollado este aspecto extensamente en Luciana Seminara y Cristina Viano; "Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70's al feminismo", en Andrea Andujar y otras (coords) *Mujeres, género y política en los años '70 en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Luxemburg, en prensa, año 2008.

³¹ Al respecto puede consultarse Pescader, Carlos; "Cuando el pasado reciente se hace historia. Notas sobre teoría de la historia" en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Comahue, año 8, Nº 9, General Roca, 2003.

³² " ... sólo en la operación del cuartel de Formosa... sí, ahí llevaron un montón, el peso de la operación se hizo en Rosario, te diría, había un grupito que era de Corrientes, donde estaba el hermano del ... [después lo identifica como uno de los dirigentes de Montoneros en Rosario], que se llama ... un grupito de Buenos Aires, pero de Rosario era una multitud, la logística era toda de Rosario, el desagote del lugar de aterrizaje del avión hacia las regionales era Rosario, no, eso tuvo mucho de Rosario, y ahí murieron yo calculo 7 u 8 de Rosario, deben haber muerto ...". Entrevista a militante Montonero nacido en 1950, 2003.

que para la mayoría fue inicialmente asumido como no conflictivo, en la medida en que esa violencia era justificada plenamente por la violencia que se ejerció "desde arriba" fue una constante. Para quienes tomaron las armas, el hecho armado resultó en un nudo identitario fuerte, al punto de plantear que esto tendía un puente de respeto y colaboración con otras organizaciones armadas (*entre la izquierda peronista y la izquierda marxista*)³³.

El cuando, el donde y el cómo de las militancias resultaron imprescindibles a la hora de poder re-escuchar y releer las entrevistas. Aparecieron una serie de elementos constantes que refieren a los derroteros familiares y sus filiaciones, a las marcas personales, sociales e históricas que intervinieron en el pasaje a la acción colectiva y en la asunción de identidades (políticas), que en muchos casos supuso un tránsito por una variada gama de grupos y espacios. Pero si podemos pensar en rasgos dominantes en la generación que animó la vida política y social de los años '70 lo permanente y persistente lo constituyó la presencia de un "imperativo militante" casi exasperado³⁴. Y por cierto nada marginal, sino profundamente generalizado, tanto que como hemos podido vislumbrar conmovió a sectores sociales de lo más diversos.

La presencia de una variada gama de culturas militantes que coexistían y también antagonizaban, pero sometidas a un destino común en la medida en que todas se convirtieron en objeto de un proceso represivo y exterminador parece haber operado profundamente en las construcciones y miradas sobre ese pasado y estimulado el sentirse parte de algo común: la generación del setenta aconteció en la historia y acontece en la memoria. La generación aparece allí, precisamente en el punto donde no encontraremos *un* modo de nombrar las múltiples experiencias de esos años que pueda capturar en toda su complejidad el proceso vivido y parece arrojar su luz sobre un aspecto: mujeres y varones jóvenes estuvieron en el *centro* del lugar donde nacía y se desplegaba una enorme voluntad y disposición para intentar cambiar el mundo ³⁵.

³³ Ello se tornó muy visible en algunos relatos cuando a la hora de señalar las acciones realizadas se fusionaban las de la propia organización con las llevadas adelante por otras. (Ej: el asesinato del comandante del II Cuerpo de Ejército en 1972).

³⁴ Tal vez desde este gesto puedan entenderse algunos recorridos que llevan por ejemplo a sumarse a Montoneros (proviendo de otros espacios de la vieja izquierda marxista) a principios de 1976, cuando la represión paraestatal era muy fuerte y el golpe de estado casi inminente.

³⁵ Tomo esta idea de un texto escrito por Walter Benjamín en 1914. Me refiero a *Metafísica de la juventud*. Paidós Ibérica, España, 1993.